## FEDERACION

¿Pero la federación es, acaso, la libertad? En los Estados Unidos ella fue, por el contrario, durante largos años, el amparo de la esclavitud y la proscripción política y social de la raza africana. En Suiza, la más odiosa intolerancia se ha ejercido también a su amparo. Los gobiernos cantonales fueron, por siglos, oligárquicos en su mayor parte; los ciudadanos de un cantón eran a veces excluídos de funciones públicas en los otros, y aun llegaba a decretarse la confiscación de bienes de los que emigraban de un cantón, en provecho de éste. Los judíos no pueden ser ciudadanos, y los jesuítas tienen cerrado el territorio. La actual Constitución suiza es ya marcadamente reaccionaria en el sentido de la unidad, y desde que se lee su preámbulo se trasciende ese espíritu. Todas las reformas que se han hecho en los Estados Unidos a la primitiva Constitución, que era como un pacto de alianza solamente, han sido también restrictivas. Alemania, por último, es una confederación de reyes.

En Buenos Aires la federación estaba indicada por la especie de autonomía en que vivieron sus provincias durante la época colonial; pero a la sombra de la federación llegó a producirse o a subsistir por diez y siete espantosos años el sanguinario poder de Rosas, y lo peor es que quizás fue necesario ese despotismo feroz como elemento de orden material. La Constitución argentina actual es también reaccionaria en favor de la unidad y el orden. No hay ya provincias unidas, sino nación. El presidente dura seis años, los senadores nueve, los

representantes cuatro. Toda la legislación civil, penal, comercial y minera está centralizada. Las antiguas provincias soberanas no tienen realmente sino poder municipal.

Sólo en México continúa la federación anárquica que acabamos de suprimir en Colombia; pero en el hecho lo que existe es centralismo, porque el encargado allí del poder nacional es —como ya lo tenemos insinuado— árbitro de la situación.

(12 de noviembre de 1886.)

## FEDERALISMO

Generalmente se cree que el federalismo es sistema propio de pueblos muy adelantados; sin embargo, todo induce a pensar que es exactamente lo contrario. Por lo menos, se nota que mientras más avanza una nación menor es su necesidad del régimen seccionalista, muy especialmente si las comunicaciones de todo género son en ella oportunas y fáciles. Sea de ello lo que fuere, en estas repúblicas hispanoamericanas ha dado dicho sistema resultados funestos para la paz pública, y las guerras civiles que favorece han trastornado en ellas todos los fundamentos morales y materiales de su lenta y trabajosa cultura. Razón hay, por consiguiente, para que los hombres no esclavos de engañosas doctrinas lo miren en cierto modo con horror. En Colombia únicamente los cegados por la terquedad y las malas pasiones no ven claramente que las instituciones centrales sirven de principal elemento para la conservación del orden, ni que los departamentos están mejor administrados hoy que lo estaban cuando querían vestir ropaje de potencias soberanas. A pesar de todo esto, la excesiva centralización tiene de su lado inconvenientes graves, que no es fácil corregir sino concediendo una

amplísima libertad municipal, a la manera como Inglaterra, sin abandonar el cetro, ha hecho floreciente la vida de sus colonias y formado con éstas un maravilloso imperio.

(Tomado de *La Reforma Política en Colombia.* Tomo VII. *Ni Tanto ni tan Poco.*)

## FERROCARRILES

Nuestra ingrata topografía, que nos divide y aprisiona en grupos de población escasos y, por lo mismo, impotentes para hacer algo decisivo en materia de progreso económico, no puede ser vencida o modificada sino por medio del ferrocarril. Prescindir de éste es prescindir de toda seria esperanza de mejora; aplazarlo siquiera, es diferir una solución capital, en que tarde o temprano tendremos que ocuparnos, so pena de desaparecer de la lista de los pueblos civilizados. "To be or not to be." Ni una sílaba más, ni una sílaba menos.

(*El Porvenir.*—Cartagena, 31 de diciembre de 1882.)

## FERROCARRIL DEL MAGDALENA

"Constituir un ferrocarril que facilite las relaciones comerciales de los Estados del centro con el litoral y el exterior, es otra de nuestras urgentes necesidades económicas, a la par de la mejora de nuestros puertos en el Atlántico, y la continuación de los ferrocarriles ya emprendidos."

(Discurso inaugural del Parlamento, Bogotá, 8 de abril de 1880.)

## FLEXIBILIDAD

Ningún hombre de Estado inflexible en su manera de proceder hace progresar la causa que representa, porque más bien la petrifica. Los progra-

mas no son, en parte, sino medios de acción, que deben acomodarse a las situaciones creadas por el curso de las cosas, que requieren reformas en armonía con lo que la experiencia enseña en beneficio del objetivo que sí debe ser invariable. El término del viaje es uno; pero, como suele decirse: "todos los caminos pueden conducir a Roma." La antigua literatura clásica creía indispensable las tres unidades —de acción, de tiempo y de lugar—. La literatura moderna ha roto este cartabón, y proclamado que del mérito de una obra dramática debe juzgarse solamente por la naturaleza de su efecto.

(*El Porvenir.*—Cartagena, 6 de octubre de 1883.)

## FORMAS DE GOBIERNO

Y en materia de formas de gobierno la historia no ha pronunciado todavía su veredicto en términos absolutos. En todas épocas (desde un cierto período a lo menos) las más variadas y aun opuestas de esas formas han subsistido simultáneamente, y todas han cooperado de consuno a la marcha de la civilización; y a veces ha sucedido que el reemplazo de una forma al parecer más avanzada con otra que lo era menos, lejos de retardar esa marcha la ha, por el contrario, acelerado.

(*Ley del Progreso.*—14 de febrero de 1892.)

## FRAUDE Y VIOLENCIA

Nuestras efemérides electorales se han vuelto así efemérides, de ordinario, salpicadas de sangre, y comienza una época en que se experimenta pavor general cada vez que se aproxima una fecha de votaciones.

El fraude y la violencia que imperan en el dominio de la política han principiado a ejercer ma-

yor preponderancia; y la luz del derecho palidece cada día más y más, como si estuviera ya amenazada de completo eclipse. De la confiscación del voto se pasa fácilmente a la de la propiedad y de la vida. Una enorme masa de colombianos se mantiene firme en el terreno de la moralidad, el patriotismo y la justicia; pero la demagogia, la ceguedad o la intransigencia insensata tienden a inutilizar su saludable acción. La gran suma de pasajeros divisa distintamente el fatal vórtice, pero no tienen, por el momento, cómo impedir que la nave prosiga en su temerario curso.

En este revuelto mar de inquietudes e incertidumbres, el sufrimiento es ya general; y, como en los tiempos de epidemia, vese pintada la angustia en los semblantes, porque los menos avisados están presintiendo que algo muy grave puede sobrevenir de un día a otro. Los negocios se hacen como al galope, porque no se cuenta con sólida base para empresas de alguna importancia y duración.

Del máximo del mal vendrá la salud probablemente.

Pero, ¿por qué camino?

(*La Luz*.—Bogotá, 22 de octubre de 1884.)

## FRONTERAS IDEOLOGICAS

Las antiguas comunidades están todas minadas por la acción modificadora del tiempo. Los conservadores se han liberalizado, y los liberales han comprendido que de la noche a la mañana ninguna semilla puede convertirse en productivo árbol. Ni los primeros son ya partidarios de ninguna forma de despotismo, ni los segundos dejan ya de apreciar en todo su valor los peligros de la demagogia. En ambos partidos hay, sin duda, reacios; pero esos

reacios disminuyen en número cada día, y quedarán al cabo reducidos a curiosidad arqueológica, como el *papyrus* y las esfinges de Egipto.

La cuestión religiosa es lo sólo que determina, a la verdad, alguna discrepancia de principios; pero creemos, en primer lugar, que los librepensadores *pur sang* son entre nosotros raros, y además, que habría quizás menos reticencias de parte de los conservadores si se les abriera francamente el pórtico de la personería política. Es imposible que el perseguido no busque refugio y reposo en dominios a donde no alcanza la furia del perseguidor, y puede demostrarse también que los progresos de lo que nos permitimos, para darle algún nombre, llamar misticismo político, se han producido y sistematizado en razón directa de la intolerancia desplegada por el partido dominante.

(*El Porvenir.*—Cartagena, 25 de febrero de 1883.)

## FUERZA MORAL

Hay, pues, una verdadera fuerza moral que gobierna a los hombres, y que sólo velan ilusorios accidentes; y los partidos que obran con desconocimiento de esa fuerza caminan rectamente al suicidio. Su agonía puede no ser corta; pero su muerte es infalible, como lo es el término de todo movimiento de descenso. El retardo del desastroso fin no es siquiera revelación de un verdadero remanente de vida, sino más bien de que el partido llamado a reemplazarlo no tiene fe completa en la causa efectiva que ha producido la debilitación final de su adversario.

(*La Luz.*—Bogotá, 28 de julio de 1882.)

## FUTURO DE AMERICA

No se puede uno hacer cargo de lo que es el mundo americano, con sus dilatadas montañas, sus caudalosos ríos, sus interminables costas, sus producciones opulentas, sin dejar de presentir que ese mundo está predestinado a maravillosos progresos. Fueron cuna de nuestra civilización Africa y Asia. Europa después ha tomado el cetro; pero debajo de la espléndida superficie se ocultan abismos. En Africa y Asia, la espada, el fanatismo religioso y la imaginación fueron los principales agentes. En Europa, el Cristianismo ejerció preponderante influencia; pero luego se ha desarrollado otro poderoso factor: la industria. La anarquía del continente europeo ha durado siglos. Treinta años consumió aquella colosal guerra de católicos y protestantes que terminó en Westfalia, no por la sumisión de nadie, sino por el reconocimiento del derecho de todos. La nación italiana no se ha constituído sino hace apenas un cuarto de siglo, y la germánica hace menos todavía. Francia y España están por constituírse. Inglaterra no halló seguro itinerario sino tras largos tiempos de desolación y crimen. Rusia está aún por consolidarse. Pero al través del aparente desconcierto, la civilización ha hecho y hace su camino. Sucede lo contrario de lo que decía, en tono elegíaco, Horacio:

"La edad de nuestros padres, peor que la de nuestros abuelos, nos ha producido a nosotros, que dejaremos descendencia aún peor."

(*El Porvenir*.—Cartagena, 27 de enero de 1883.)